

Tema 12 – 2ª parte

09:43 min

COMPARACIÓN DEL INTERIOR CON UN BARCO

Las **Sogas**, que son necesarias para sostener las velas y para amarrar el barco a un muelle.



Por más que las velas puedan contener un viento favorable, sin las sogas que las sostengan a los mástiles del barco, no podrían cumplir su función. Hay que saber usar las sogas, pues hay que aflojarlas o tirar de ellas, según cómo venga el viento.

Nosotros tenemos que buscar las “sogas” que sostengan nuestras velas interiores. Podemos comparar esas velas con nuestra inteligencia y voluntad. Si les damos “viento favorable”, entonces podremos desarrollar los talentos que Dios nos ha dado cuando nos creó; pero para eso, necesitamos de ciertas “sogas” para sostener esas velas. Esas sogas son las cosas que alimentan la inteligencia y forjan la voluntad.

Estamos siendo avasallados por programas de televisión, libros, revistas, conversaciones, etc. que no nos ayudan a crecer en inteligencia sino más bien, fomentan el superficialismo, la competencia por las apariencias, la chismografía, la pérdida de valores esenciales para poder vivir nuestra Fe, entre otros efectos nocivos para el ser humano. Por otro lado, vivimos en un mundo donde los avances de la comunicación nos ayudan a “estar” más comunicados, pero al mismo tiempo, perdemos la comunicación con el corazón, que no se logra con el tecnicismo.

Provisiones específicas de navegación, que harán de la navegación una experiencia segura.

1º: Batería:

La batería en el barco se usa para poder usar la electricidad, o sea, la luz, la heladera, los instrumentos de navegación, la radio, etc. Sin ella, no podríamos zarpar, pues no sería prudente...

¡Cómo poder puedo!- diría un niño; el punto es que correríamos riesgos de quedar incomunicados con tierra y en caso de peligro, no tendríamos cómo pedir ayuda. Hay que procurar cargar la batería como para no quedarnos sin ella a mitad de camino.



Igual nosotros, tenemos que reflexionar primero qué clase de batería estamos cargando, si la del mundo o la de Dios. La del mundo es superficial y dura poco, lo que dura la satisfacción, el placer, el dinero, el materialismo, la saciedad, el orgullo... La de Dios es una batería espiritual, lo que no significa cargar nuestra cartera o nuestro maletín con todo lo que hemos convertido en necesidad: teléfonos celulares, la agenda, lista de obligaciones, billetera, etc.

En muchas situaciones, nos habremos parecido a un navegante que se negó a recargar la batería de su barco y se ha quedado a mitad del mar, causándole problemas y situaciones que se hubiesen evitado si no fuera por la necesidad del navegante.

2º: Provisiones adecuadas:

Para la navegación vamos a tener que llevar provisiones adecuadas, decimos “adecuadas” pues al no tener las mismas comodidades que en una casa, hay que acomodarse a las posibilidades que nos brinda el barco. Por ejemplo, serán más adecuados los productos enlatados, leche larga vida o en polvo, pan que sea lactal, etc.



Vamos a comparar las provisiones adecuadas con nosotros, que también necesitamos de ellas para procurarnos alimento todo el viaje. Para eso hay que prever; por ejemplo antes de asistir a un lugar que sabemos nos pone mal o nerviosos, rezar para serenar la mente y el corazón... así le damos un espacio a Dios antes de partir.

Otro ejemplo: antes de conversar con alguien con quien tememos perder la serenidad o descontrolarnos, rezar para pedir la presencia del Espíritu Santo, que nos acompañe y nos ayude a hablar.

¿No serían adecuadas otras provisiones, como serenarnos de otra manera? Hay muchas personas que dicen serenarse mirando televisión, fumando, escuchando música... pero no son las adecuadas, ya que no nos alimentan el corazón sino que nos distraen la mente durante un ratito. Sería lo mismo que en lugar de alimentos enlatados, llevemos otros perecederos que se estropearían al cabo de unos días, pues no tienen las mismas cualidades que los otros.

Dios nos provee el alimento adecuado y no perecedero...

**¡Pero no lo procuramos sólo por el hecho de ir a misa, arrodillarnos, rezar o confesarnos!
sino de hacerlo con una mente y un corazón dispuestos**

3º: Materiales adecuados para navegar:

Igual que una persona que se maneja a caballo, llevará lo necesario para cabalgar, una persona que navega, llevará lo necesario para navegar. Nosotros también debemos entender que necesitamos educar nuestra inteligencia y voluntad para poder “navegar” por el mar de nuestra vida.



Necesitamos comprender que las virtudes, como escuchar al otro, saber expresar sin gritar lo que a uno le pasa, aprender a tener paciencia esperando los tiempos del otro, ser honestos, no hablar de más ni de los demás, entre otras; son más adecuadas que el descontrol de las emociones, el querer imponer siempre lo que pensamos, el querer tener siempre la razón, el querer que el otro cambie en nuestros tiempos, para poder navegar día a día con mayor armonía y tolerancia.

4º: Pocas cosas:

Nos tenemos que adaptar a vivir en el barco, pues no puedo llevar lo que quisiera, sino sólo lo necesario. Y eso depende del espacio que haya en el barco.



Estamos acostumbrados a depender de muchas cosas, vivimos en un materialismo y una sociedad que nos exige. Necesitamos darle a las cosas que nos parecen imprescindibles, un valor diferente y más real. A lo mejor estamos mucho tiempo haciendo trámites para poder solucionar un problema con el celular, pero no encontramos ni media hora para hacer oración personal con Dios. El celular nos comunica con los demás y eso es muy importante porque puede solucionarnos muchos problemas; pero la comunicación con Dios no puede faltar en nuestro día, pues entonces dejamos de recibir el alimento interior.

Citas bíblicas sugeridas para trabajar este tema:

“Porque yo, el Señor, soy tu Dios, el que sostengo la mano derecha y te digo: No temas, yo vengo en tu ayuda”.

Isaías 41, 13

“Y lo llené del espíritu de Dios, para conferirle habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos”.

Éxodo 31, 3

“¿Acaso el oído no discierne las palabras como el paladar gusta los alimentos? En los cabellos blancos está la sabiduría y en la edad avanzada, la inteligencia. Pero con Dios están la sabiduría y el poder, a él pertenecen el consejo y la inteligencia”.

Job 12, 11-13

“¡Feliz el hombre que encontró la sabiduría y el que obtiene la inteligencia, porque ganarla vale más que la plata y ella rinde más que el oro fino!”.

Proverbios 3, 13-14

“Conserva hijo mío la prudencia y la reflexión; que ellas no se aparten de tus ojos. Ellas serán vida para tu alma y gracia para tu cuello. Entonces irás seguro por el camino y tu pie no tropezará. Si te acuestas, no temblarás, y una vez acostado, tu sueño será agradable. No temerás ningún sobresalto ni a los malvados que llegan como una tormenta. Porque el Señor será tu seguridad y preservará tu pie de la trampa”.

Proverbios 3, 21-26

“Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: “Escúchenme todos y entiéndalo bien. Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre. ¡Si alguien tiene oídos para oír, que oiga!”.

Marcos 7, 14-16

6. ¿A qué situaciones las puedo comparar con cargar el corazón de “batería del mundo”, para afrontar ciertos momentos?

7. ¿Con qué relaciono “no recargar las baterías”?

8. ¿En qué situaciones de mi vida, me he olvidado de recargar las baterías? ¿Cómo podría haberlo evitado?

9. ¿Qué puedo identificar como “alimentos perecederos del alma”?

10. ¿En qué situaciones de mi vida... he gustado y disfrutado del alimento perecedero?

11. ¿Qué hubiese podido hacer para nutrirme de un alimento más adecuado a mi interior?

12. ¿Estoy conforme con la manera que me relaciono con mi círculo más íntimo?

13. ¿Qué cambios deberé hacer para mejorar dicho vínculo?

14. ¿Qué actitudes positivas reconozco en mí, que he logrado adquirir?

15. ¿Qué cosas pienso que están ocupando un espacio demasiado importante de mi “barco”?

16. ¿De cuáles podría prescindir?